



La súplica

Lo que debería ser un derecho del cliente: elegir cómo pagar, se ha convertido en un ruego, una "lucha" diaria para subsistir.

Página 3



Máximo Gómez: El pulso de un pueblo que hizo historia

La historia del poblado es la crónica de una identidad férrea que supo elevar sus tradiciones locales a un plano universal.

Página 4



La pasión por servir

Clara Lauzurica deviene luz desde su nombre, con propósitos firmes desde su adolescencia, cuando la vocación por cuidar de otros pudo más.

Página 5

Complejo procedimiento realza Gastroenterología Pediátrica en Matanzas

Información de la Página de Facebook del Hospital Pediátrico

El sistema de Salud de Matanzas alcanzó un importante avance con la realización, por primera vez en la provincia, de un procedimiento de ligadura de várices esofágicas en un paciente pediátrico, efectuado en el Hospital Provincial Pediátrico Eliseo Noel Caamaño.

Este logro representa un paso significativo para la gastroenterología pediátrica, al incorporar una técnica endoscópica de alta precisión destinada a prevenir y tratar el sangrado digestivo asociado a la hipertensión portal. Su implementación permitirá ofrecer una atención más oportuna a los niños que requieran este proceder, favoreciendo su tratamiento en la provincia y fortaleciendo la capacidad asistencial del territorio.

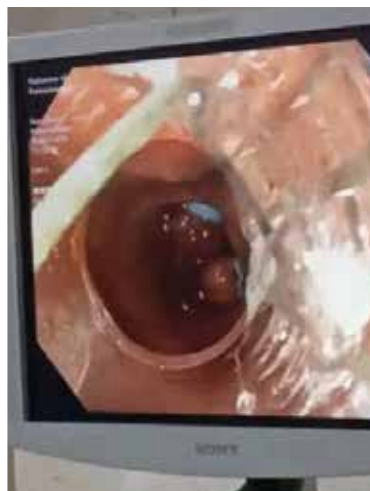
El resultado fue posible gracias al acompañamiento del Servicio de Gastroenterología del Hospital Provincial Clínico-Quirúrgico Docente Faustino Pérez Hernández, cuyos especialistas compartieron

su experiencia y conocimientos con el equipo del Hospital Pediátrico, en un ejercicio de integración y crecimiento profesional.

A este esfuerzo se suma la valiosa cooperación del Grupo Matanzas-Suiza, cuyo apoyo ha contribuido al desarrollo de capacidades y a la incorporación de prácticas que elevan la calidad de la atención médica en beneficio de la población infantil.

La dedicación del personal del Hospital Provincial Pediátrico Eliseo Noel Caamaño, junto al compromiso de los especialistas del Hospital Faustino Pérez y de los colaboradores suizos, hizo posible concretar este importante avance, que abre nuevas oportunidades para el tratamiento de pacientes pediátricos con enfermedades complejas del aparato digestivo.

Este acontecimiento reafirma el valor de la cooperación internacional, la formación continua y el trabajo conjunto entre instituciones de salud, pilares que continúan impulsando el desarrollo de la Gastroenterología en Matanzas y ofreciendo mayores oportunidades de atención especializada a la infancia.



Arriba Consejo Electoral Provincial a su séptimo aniversario

Izet Morales Rodríguez

El Consejo Electoral Provincial (CEP) celebró recientemente su séptimo aniversario con una gala político cultural realizada en la Sala de Conciertos José White, de la ciudad de Matanzas.

La conmemoración resultó un espacio propicio para valorar siete años de trabajo ininterrumpido dedicado a garantizar la transparencia, la legalidad y la participación popular en cada proceso electoral desarrollado en el territorio, según destacó la presidenta del CEP, Dayamy Rodríguez Cepero.

La creación de los Consejos Electorales Provinciales

y Municipales constituyó un hito en el sistema político cubano. El 13 de julio de 2019, con la aprobación de la Ley No. 127, Ley Electoral, se dispuso la constitución de estos órganos, respondiendo a la disposición transitoria primera de la Constitución de la República de 2019.

Desde entonces, los Consejos Electorales Provinciales —máximas autoridades electorales en sus respectivos territorios— tienen como misión organizar, dirigir y supervisar las elecciones, consultas populares, plebiscitos y referendos que se convoquen en el país. Su labor ha estado presente en procesos trascendentales como la consulta popular sobre el Código de las



Foto: Raúl Navarro Fuentes

Familias, las elecciones a las asambleas municipales del Poder Popular y las elecciones nacionales.

Uno de los momentos más significativos del acto fue la entrega de reconocimientos a personalidades y colectivos

que, por su trayectoria y dedicación, han contribuido al fortalecimiento del Órgano Electoral durante estos siete años. Fueron homenajeados actualizadores del padrón, presidentes de colegios, especialistas en registro y cóm-

puto, así como trabajadores de entidades colaboradoras, quienes han desempeñado un papel clave en la organización y desarrollo de los procesos comiciales en la provincia.

El segmento artístico estuvo a cargo del Dúo EMI de Cuba y de la estudiante, Sabrina Navarro. Las expresiones artísticas reafirmaron el carácter reflexivo del acto, que cerró con la ratificación del compromiso de continuar trabajando con rigor, transparencia y apego a la legalidad, en correspondencia con las demandas del pueblo cubano.

Al evento asistieron autoridades, trabajadores del sistema electoral, representantes de organizaciones de masas y otros invitados.



Taxis eléctricos fortalecerán servicio de hemodiálisis

Redacción Periódico Girón

La provincia de Matanzas recibió un lote de 10 taxis eléctricos que se incorporarán al servicio de transportación de los pacientes que reciben tratamiento de hemodiálisis, garantizando un traslado más seguro, oportuno y estable hacia las instituciones de Salud.

La información fue difundida por la Dirección General de Salud en la provincia a través de su página en Facebook, donde se destacó que “la salud de nuestro pueblo continúa siendo una prioridad”. La incorporación de estos vehículos, se explicó, “representa un importante paso para asegurar la continuidad de un tratamiento vital, mejorando la calidad de vida de quienes dependen de este servicio y brindando mayor tranquilidad a sus familias”.

La llegada de estos taxis se enmarca en una estrategia de mayor alcance impulsada por el Ministerio de Transporte, que prevé la puesta en servicio



de 200 autos eléctricos para el traslado de estos pacientes y otros servicios de salud en todo el país. Estos vehículos, de la firma china Dongfeng, están destinados exclusivamente a este fin y permitirán atender en promedio a 400 pacientes diarios, lo que representa unos 10 400 traslados mensuales.

Cada unidad cuenta con suspensión adaptada para mayor estabilidad, bajo nivel de ruido y accesibilidad para personas

con movilidad reducida, además de cero emisiones contaminantes, características que aportan confort y seguridad a los pacientes. Asimismo, llevarán un rotulado especial con la palabra «Salud» para facilitar su reconocimiento en la vía pública.

La distribución de los 200 vehículos incluye 10 en cada una de las provincias restantes —como es el caso de Matanzas—, 40 en La Habana, 20 en Guantánamo, 15 en Granma y

cinco en la Isla de la Juventud. Técnicos de TaxisCuba recibieron capacitación especializada por parte del fabricante para garantizar el mantenimiento y la explotación eficiente de los equipos.

El ministro de Transporte, Eduardo Rodríguez Dávila, informó que la medida forma parte de las acciones aprobadas por el Consejo de Ministros para enfrentar el escenario de desabastecimiento agudo de combustibles en el país. “El ramo impulsa acciones para contrarrestar las consecuencias del genocida bloqueo del Gobierno de Estados Unidos, incrementado en la actualidad mediante un criminal cerco energético que golpea duro a la Isla”, afirmó el titular.

A inicios de año, los principales operadores de transporte se vieron obligados a realizar ajustes en los servicios públicos debido a la falta de combustibles y lubricantes, lo cual impacta en la vida de la población cubana. En este contexto, el objetivo es garan-

tizar la continuidad de los servicios esenciales y reorganizar las operaciones del sector en función de las prioridades económicas y sociales.

Esta acción se suma a otras manifestaciones de solidaridad ciudadana en Matanzas. Recientemente, un trabajador privado donó un triciclo eléctrico al Gobierno Provincial para el traslado de pacientes de hemodiálisis y el apoyo a servicios médicos.

“Con acciones como esta, seguimos fortaleciendo el sistema de salud pública cubano, apostando por una atención cada vez más humana, eficiente y sostenible”, concluyó el comunicado de la Dirección General de Salud en Matanzas.

La llegada de estos vehículos no solo alivia las dificultades de transporte que enfrentan los pacientes renales, sino que refuerza el principio de que la salud y la vida del pueblo, incluso en medio de las carencias impuestas por el bloqueo, continúan siendo prioridad absoluta.

Otorgan Premio La Aurora de Matanzas a investigadora Olga Lidia González Monguía

Beatriz Mendoza Triana
beatriz@giron.cip.cu

La investigadora y museóloga Olga Lidia González Monguía recibió el Premio La Aurora de Matanzas, otorgado por la Biblioteca Provincial Gener y Del Monte a personalidades de las artes, las letras y la investigación, por su contribución a la historia y la cultura de la ciudad.

“Recibir este premio es muy importante para mí, no solo por el reconocimiento de las personas, sino que lleva el nombre de la primera pieza que mis

manos tocaron en la biblioteca. Además, que su entrega sea en este lugar tan emblemático y junto a mis compañeros de trabajo, amigos y familia lo hace aún más especial”, expresó la también profesora.

González Monguía agradeció a las personas que asistieron y que resultan pilares en su trabajo, por ejemplo, Mirta Martínez, quien la ayudó a dar sus primeros pasos en la investigación y avivar sus deseos de aprender.

Dentro de las investigaciones de Olga Lidia encontramos artículos enfocados hacia el deporte, la historia y la localidad.

Entre ellos destaca una cronología del Palmar de Junco, así como el futuro proyecto acerca de territorios como La Gabriela, su pueblo natal.

En la ceremonia participaron trabajadores del centro, historiadores, escritores, comunicadores, además del Cuarteto de Cuerdas Gama, quienes deleitaron al público con su música.

“Si algo aprendí como investigadora es que no se trabaja para sí mismo, sino para los demás. Por eso, mi mayor deseo sería publicar el libro acerca de la historia de Bolondrón y sus alrededores, elaborado para mis coterráneos, mi gente”.



Foto: De la autora

Matanceras laureadas en el concurso nacional Leer a Martí

Tres adolescentes matanceras resultaron laureadas durante la premiación de la XXVI edición del concurso nacional Leer a Martí, celebrada recientemente en la biblioteca juvenil Antonio Guiteras, en la ciudad de Matanzas.

Las ganadoras fueron las estudiantes preuniversitarias Laura Estefany Fures García, Camila de la Caridad González de León y Lía Suárez Díaz. Esta última alcanzó mérito doble al ganar el Premio Especial Fernando Portuondo, un lauro único otorgado por el certamen y que Matanzas no obtenía desde hace varios años.

La labor del estudiante de duodécimo grado, Sandy Ale-

jandro Gómez Morales, vicepresidente del Movimiento Juvenil Martiano (MJM) en la provincia, también fue reconocida durante la ceremonia, que se trasladó a las sedes provinciales debido a la compleja situación del país.

“Ha sido un honor ayudar en los preparativos de la actividad, a pesar del difícil contexto en el que nos encontramos. Más que merecido el reconocimiento a los premiados que, sin dudas, para el movimiento es un orgullo. Además, agradecer al colectivo de la biblioteca por hacer posible cada año este momento”, expresó Gómez Morales.

Para Magali Isabel Cárdenas



Foto: De la autora

Cápiro, directora de la Biblioteca Pública Provincial Gener y Del Monte, las bibliotecas escolares poseen un papel fundamental en la preparación de los concursantes, sobre todo el quehacer de bibliotecarias

como Odalys Soriano Acosta, quien recibió un reconocimiento por parte del MJM.

“La figura del Apóstol sigue presente”, aseguró Ileana Hernández Martínez, trabajadora del centro y narradora oral,

quien describió la inmortalidad de las obras del Maestro, la entrega de su vida a la Patria y la vigencia de sus ideales.

Durante esta edición niños y adolescentes de toda Cuba plasmaron su amor por José Martí a través de cartas, poesías, ensayos y cuentos, dentro de las modalidades a concursar. Matanzas contó con la participación desde el grado primario hasta el preuniversitario.

Leer a Martí, concurso que se celebra en Cuba desde 1998, no solo constituye un encuentro con la historia y la literatura, es también un llamado a leer, un hábito tan necesario en la educación de niños, adolescentes y jóvenes. (BMT)



Jessica Acevedo Alfonso
jessica@glron.cip.cu

¿Aceptas transferencia? Lo pregunta en voz baja, con la resignación de saber que la mirarán con lástima para luego decirle que no. Se aleja con el sabor amargo de haber trabajado de sol a sol para ahora tener que suplicar la compra de algo tan básico como la comida.

Así es cada vez que empieza un mes. La cola en el banco para sacar algunos pesos; las caminatas entre puntos de venta; incluso, entró a un canal de WhatsApp donde la comunidad se organiza para saber dónde aceptan algo de transferencia. Es lo que muchos llaman supervivencia.

Lo que debería ser un derecho del cliente: elegir cómo pagar, se ha convertido en una súplica, una "lucha" diaria para poner en la mesa el plato de comida, adquirir el aseo, trasladarse de un lugar a otro o pagar cualquier servicio. Es un derecho que se viola y donde el más perjudicado es el pueblo que, con su trabajo diario, sostiene al país.

Así lo sienten miles de matanceros, quienes se desplazan por la urbe tratando de hacer uso de un dinero que han ganado con esfuerzo, y que permanece atrapado en una tarjeta. Mientras crece la incomodidad generada por la escasa efectividad de la bancarización, tanto negocios estatales como particulares perfeccionan sus procedimientos para dar una de "cal y otra de arena" a los clientes.

Los más dadivosos aceptan la mitad en efectivo y el resto en transferencia; otros asumen por esta vía hasta 1 000 o 2 000 pesos de la compra; hay quienes cobran un porcentaje que oscila entre el 10 y el 30; y en el último puesto de la fila

La súplica



está quien accede a que le pagues en transferencia. El pago en línea es casi obsoleto.

Caemos así en el círculo vicioso impuesto por un modelo que desde el principio no estaba preparado para la bancarización. La mayoría de los negocios privados, y los estatales también, no pueden aceptar el dinero de manera digital porque deben comprar dólares en el mercado informal para reabastecerse o, en todo caso, pagar en efectivo sus mercancías.

En otro orden, los bancos tampoco disponen de efectivo para dar a los negocios que hoy sostienen al pueblo, ni a los trabajadores y jubilados para que solventen sus necesidades de compra. Y algunos miran para otro lado, porque hoy es casi imposible aplicar lo establecido en materia legal, pues, si se comienzan a poner multas o a cerrar establecimientos, ¿quién garantizará la comida de ese mismo pueblo que ne-

cesita hacer uso de las plataformas de pago para alimentarse?

Como quiera que se mire, parece que estamos ante un callejón sin salida. No en balde se toman medidas que, a decir de los entendidos, vendrán a oxigenar la economía nacional, cuyos efectos deben sentirse en la población trabajadora, si de verdad se aspira a construir un proyecto social en el que el pueblo sea el protagonista y beneficiado.

Mientras tanto, los decisores deben desarrollar acciones para que ese efectivo llegue a manos del pueblo. Fiscalizar los depósitos de quienes solo aceptan efectivo, pagar en los centros de trabajo la mitad en efectivo y la mitad en transferencia siempre que sea posible, dotar a los privados de efectivo para que puedan reabastecerse y, sobre todo, apoyar a esos sectores vulnerables que precisan ayuda para cobrar sus pensiones, constituyen hoy urgencias.



Un puente sobre el río revuelto (II)



Humberto Fuentes Rodríguez
humbertofuentesrguez@gmail.com

En el primer comentario de esta serie dejé la imagen suspendida sobre los ríos de Matanzas: un puente que une dos orillas y el temor de muchos funcionarios yumurinos a que el sector no estatal "les pase por arriba". Hoy, con la tinta aún fresca de aquellas reflexiones, toca descender del símbolo al terreno pedregoso de la economía y preguntarnos: ¿es posible la complementariedad entre la empresa estatal y la privada en la Cuba de 2026?

La respuesta no cabe en un sí o un no rotundos, sino que se despliega en un claroscuro donde las oportunidades brillan tanto como los obstáculos acechan.

Empecemos por el diagnóstico honesto que cualquiera podría hacer. La producción de bienes y servicios por parte de las empresas estatales es hoy, en demasiados casos, una sombra de lo que debería ser: fábricas que operan al mínimo de su capacidad, talleres que dilatan una reparación sencilla, agroindustrias que ven perder la cosecha porque la cadena se rompió en algún eslabón.

L a empresa estatal posee infraestructura, conocimiento técnico acumulado, acceso a mercados y, sobre todo, una presencia capilar en el territorio que ningún privado podría replicar en décadas. El sector no estatal, por su lado, atesora capital fresco, agilidad para la toma de decisiones, redes de abastecimiento y una motivación directa que se traduce en eficiencia.

Bajemos esa abstracción a nuestra tierra. Pienso, por solo mencionar un ejemplo, en la Empresa de Ómnibus Provinciales, con talleres infrautilizados y mecánicos de manos prodigiosas que, sin embargo, pasan más horas esperando un lubricante que reparando motores. Si, en lugar de ver los talleres particulares como competidores, se formalizara un encadenamiento donde el no estatal importa las piezas y el estatal aporta la plantilla especializada, el transporte urbano comenzaría a respirar. Los ómnibus volverían a rodar, el privado obtendría un margen legítimo de ganancia y el Estado recuperaría el control operativo de un servicio público esencial. ¿Es eso ceder soberanía o multiplicarla con inteligencia?

La pregunta final es entonces si la complementariedad sería positiva para el país. Y la respuesta, desde esta orilla matancera del río revuelto, es un sí. Positiva, porque existen limitadas alternativas: tras décadas de bloqueo, el Estado no tiene el capital para rescatar por sí solo su capacidad productiva. Pretender que todo lo resuelva la inversión extranjera, que tarda años en aterrizar y prefiere otros climas, es un espejismo. La única fuente de inversión movilizable en el corto plazo, con arraigo local y conocimiento del terreno, es el empresariado cubano y matancero que ya está aquí.

Basta asomarse a ciertos polos productivos de la provincia donde un particular ha rescatado una tierra en usufructo, o donde un proyecto de desarrollo local exporta algo tan simple como el carbón de marabú a mercados europeos.

Vuelvo a la metáfora del puente, que se edifica aceptando la realidad de la corriente, calculando sus crecidas y clavando pilotes profundos en ambas riberas. Así mismo, la complementariedad entre la empresa estatal y la privada debe asentarse en el reconocimiento de que son actores distintos, con lógicas y motivaciones diferentes, pero que pueden y deben colaborar.

APARTADO
1433



Fernando López Duarte
lopezduarte102@gmail.com
52850934

Solucionan avería telefónica

"Y ahora, ni la electricidad ni la alternativa energética hacen funcionar los teléfonos y el nauta hogar. Pero el servicio no se deja de pagar.

"Mi reporte por vía digital ocurrió el pasado 19 de abril, con el No. 3783201. Todos los vecinos de mi edificio tienen habilitada la telefonía fija con o sin electricidad, excepto yo. Envíé el planteamiento a los correspondientes canales establecidos por la prensa en aras de obtener solución".

En su respuesta, la ingeniera Lisset Pacheco Martell, jefa del departamento de Coordinación General de la Etecsa en Matanzas, reconoce que existieron interrupciones de dicho servicio, incluyendo el de nauta hogar porque "como consecuencia de la falta de fluido eléctrico, dejó de funcionar el respaldo (energético) que la Etecsa tenía para los equipos. El sistema de paneles solares también presentó dificultades con uno de sus componentes que fue sustituido.

"En el caso que nos ocupa se revisó y reparó la instalación próxima a la vivienda. Actualmente, existe la posibilidad de suspender el pago (de la prestación) mientras esté reportada la avería".

NO LE ASISTE RAZÓN

Ihosvany Martín Morales, vecino de la calle C, No. 110, reparto La Playa, Boca de Camarioca, Cárdenas, expresa inconformidad con la atención a su hija en la clínica estomatológica de la calle 49, en Varadero.

Dada la imposibilidad de reproducir íntegramente la respuesta de la doctora Clara Luz Alfonso Pacheco, jefa de Estomatología, de la Dirección Provincial de Salud Pública, ofrecemos breve síntesis de la investigación.

La paciente de 18 años no se atiende en dicha institución, sino en la clínica Tercer Congreso, de Matanzas. No obstante, ante la insistencia de la mamá, fue anotada en el registro y llamada poco tiempo después, mas ya se había marchado.

"Consideramos imprescindible el diálogo con la madre, pero el remitente imposibilitó el encuentro. Por consiguiente, la queja carece de razón. No se evidenciaron opiniones negativas acerca del caso en cuestión ni del servicio de la clínica".

Si Martín Morales lo desea, este periodista le enviará la respuesta ampliada.



Máximo Gómez: el pulso de un pueblo que hizo historia

Raúl Navarro Fuentes

La historia del poblado de Máximo Gómez es, en esencia, la crónica de una identidad férrea que supo elevar sus tradiciones locales a un plano universal. El hilo conductor de toda esta gesta fue Luis Cordero Peguero (1941-2026), pilar fundamental y motor impulsor que dio coherencia y fuerza a cada uno de los proyectos culturales que transformaron esa comunidad.

Fue en 1991 cuando conocí a Cordero, un encuentro que marcó el inicio de mi propósito profesional: dedicarme a documentar en video todo lo concerniente a las tradiciones campesinas. Al comenzar esta labor, comprendí que su visión era la brújula que orientaba los pasos del pueblo hacia la trascendencia; él no solo gestionaba cultura, él encarnaba la memoria viva del poblado y yo me convertí en el testigo visual de ese legado.

El alma de su obra se concretó en los Hogares Cucalambé, viviendas donde la tradición no es un recuerdo, sino un acto cotidiano. En cada uno de estos hogares, declarados oficialmente, destaca un cuadro pintado a mano que muestra un paisaje cubano dominado por la palma real bajo un cielo nublado. Junto a la imagen, descansa una décima del Cucalambé, que funciona como el acta de fundación espiritual de cada familia:

Oh mi hogar!

Yo te saludo,

Yo te ensalzo y te bendigo,

Porque en ti seguro abrigo

Hallar mi familia pudo.

Ojalá el destino crudo

Me niegue golpes impíos,

Y goce yo entre los míos

De vida apacible y larga,

Sin beber el agua amarga

De los extranjeros ríos.

Este poema, enmarcado con orgullo en las paredes de quienes defienden nuestra cultura, fue el sello con el que Luis convirtió cada vivienda en una trinchera de cubanía. Fue él quien, desde 1993 y tras la idea de Pedro Luis Álvarez Denis (Wicho), impulsó la declaración de Máximo Gómez como Primera Villa Cucalambéana del país, logrando hitos memorables.

Entre ellos el Premio Memo-



ria Viva, un reconocimiento otorgado excepcionalmente a toda la comunidad por su entrega a la conservación de sus raíces.

Su trayectoria alcanzó su punto más alto el 31 de enero de 2023, cuando recibió de manos del presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez el Premio Nacional de Cultura Comunitaria 2022. Con la sencillez que lo definía, declaró:

“Cuando recibí este reconocimiento y estreché las manos de nuestro presidente, mi primer pensamiento fue para mi pueblo”. Aquel honor no era suyo, era de cada campesino que mantenía viva la tradición en su hogar.

Pero más allá de los reconocimientos, lo que definía a Luis era su fe en el mañana. El 14 de abril de 2014, en una conversación que mantuve con él, al preguntarle qué sería de la décima en Máximo Gómez cuando él ya no estuviera, respondió de manera firme y casi sin pensarlo:

“La décima tendrá siempre sus continuadores en Máximo Gómez, en la provincia de Matanzas y en Cuba, porque es la raíz principal del folclor hispanico, del cual hemos bebido siempre y nos inspiramos en ella y continuarán inspirándose los que vienen detrás”.

Este 2026, el silencio ha llegado al pueblo. Luis Cordero Peguero cerró los ojos, pero la crónica se niega a terminarse de manera abrupta. Porque en Máximo Gómez, cada vez que un guajiro afina la voz al atardecer, o cuando un niño recita una décima aprendida en la escuela, el aire se espesa y parece escucharse el rasguño de su lápiz sobre el papel, preparado para comenzar a escribir.





Clara Lauzurica y su pasión por servir

Ana Cristina Rodríguez Pérez
anacristina1204@gmail.com

“Me identifico como un médico, una mujer médico que ha tratado de hacer todo lo posible por ayudar a los demás”.

Son 50 años: la famosa media rueda a la que todo el mundo alude para medir el avance del almanaque de la vida hacia la madurez total, el tiempo de los nietos, de la jornada laboral casi vencida, de cosechas recogidas y frutos evidentes; 50 son los años que Clara Lauzurica Hernández ha vestido la bata blanca de la entrega y la incondicionalidad. Unos 50 y algo más son los que ha dedicado a servir a otros y amar al prójimo tanto o más que a sí misma.

“Ella subió”, “¿la buscaste en la sala de Paliativos?”, “hace un rato estaba aplicándole una prueba a sus estudiantes”, “creo que la vi bajar escaleras”, “¿segura que no está en su local?”. Un laberinto en el que sabe perderse porque de memoria conoce hasta los secretos en sus espacios, es el Hospital Provincial Clínico Quirúrgico Faustino Pérez de Matanzas, su segunda morada o quizás la primera, en dependencia de lo ajetreado del día.

Clara deviene luz desde su nombre, y sus propósitos dice que han estado así de lúcidos y firmes desde su adolescencia, cuando la vocación por servir a otros pudo más que su inicial pasión por la química.

“De pronto me di cuenta



Con más de cinco décadas en su profesión, Clara ha atravesado momentos duros en una especialidad novedosa en el país. **Fotos: Humberto Fuentes**

que quería estudiar algo relacionado con ayudar a los demás y que mejor elección entonces que la medicina. Esa fue la idea que vino a mi mente y, en lo adelante, hacia allí encaucé mis estudios.

“Elegí como especialidad Medicina Interna porque amo la integralidad, es decir, la persona vista desde lo integral, desde todo su organismo. Me gusta tanto la do-

cencia como lo asistencial, lo que pasa es que en la actualidad tengo más cercanía con la docencia, que me ocupa mucho tiempo. Pero las dos han marcado mi vida. Hace muchos años que tengo a mi cargo el seguimiento del pregrado”.

En el segundo piso del coloso asistencial una sala resalta entre todas. Allí las vidas no se salvan con medicinas, porque no siempre la cura está al final del camino. Y ella lo sabe. Como también conoce que en el retorcido batallar contra dolores y calvarios, entre las cuatro paredes de la Sala que tanto visionó hay luz y amor siempre en el teminar del túnel.

“La idea de la Sala de Cuidados Paliativos comenzó a gestarse hace unos 30 años, desde que me hice máster en Bioética, eso que debe guiar nuestro actuar. No podemos perder el camino aunque la tecnología, los elementos de desarrollo en ese sentido vayan muy rápido; la ética no se puede quedar atrás. Sucede que estamos acostumbrados a estudiar para curar y no siempre se puede curar, aunque sí siempre se puede aliviar e incluso, consolar.

“Los cuidados paliativos se dan a pacientes que están con un diagnóstico de una enfermedad crónica que es incurable, lo que no quiere decir que mañana va a fallecer. Generalmente este tipo de atenciones en el domicilio, y allí es donde justamente deben fallecer: con su familia, con sus mascotas.

“Pero sucede que en oca-

siones esos enfermos tienen síntomas que son refractarios y necesitan otro tipo de accionar, de ayuda, que no puede ser dada en el hogar. Por eso me parecía bueno que tuviéramos una unidad, una sala específica de cuidados paliativos al final de la vida, porque ahí es donde la situación se complejiza.

“Es un lugar donde no se puede resolver, pero sí aliviar. Muchas veces ingresan, los atendemos y regresan a su casa. En otras, ya están en una situación más crítica y no pueden regresar, por lo que fallecen con nosotros, pero lo hacen tranquilos”.

Hablar de sus sueños realizados le desborda los ojos, también claros y llenos de luz, de esa que distribuye sin miramientos por cada rincón del hospital yumurino. “Dicen por ahí que los médicos endurecemos y nos volvemos inmunes, pero la realidad es que quien asuma esa posición es porque nunca le gustó su profesión.

“El dolor no pasa, y digo más: mientras más tiempo transcurre uno se acostumbra a mirar al enfermo no solo por fuera, sino por dentro, con sus características, dificultades y angustias.

“Marca enfrentar a un paciente, decirle una mala noticia. Todo está muy bien cuando todo va saliendo bien, pero cuando la situación se complica eso es muy difícil para nosotros. Enfrentar a una madre, a un padre, a un hijo... Eso duele.

“En estos 50 años, más de una vez he atravesado mo-

mentos duros, de dejar que se apoyen en mi hombro a llorar y hasta llorar con ellos, a veces incluso con personas muy cercanas. Recuerdo una enfermera muy querida y joven, de 40 y tantos años, que se paró al lado mío y me dijo: “Doctora, quiero que me diga la verdad, porque tengo un hijo de 15 años a quien guiar”. Y tuve que hacerlo”.

“Profe, ¿tiene unos minutos? Necesitamos hacerle una consulta”, se escuchó desde la puerta y hacia allí, como un bólido, corrió ella, justo al lugar donde se le necesita, ella: la internista que presume de una linda familia (compuesta por dos hijos varones y una mujer, un esposo cirujano y nietos); la galena de medio siglo de experiencia; la fundadora de la Sala a la que nadie quiere ir pero en la que se sienten alivios cuando se está; la mujer indetenible que a sus más de 70 años no para de reinventarse sueños y proyectos.

“Mi aspiración es seguir desarrollando las cosas que he tenido en mente, aunque ya he visto la respuesta en personas formadas, algo muy valioso para los que tenemos una vocación de servicio”.

Más de 50 años han pasado desde su primer día con bata impecable. La famosa media rueda sigue avanzando indetenible, el calendario no entiende de pausas ni urgencias ni de imprescindibles; pero ella no vacila, sigue allí, desafiando al tiempo con su arma más poderosa: la pasión por servir.





Silencio y flores frescas por Carilda

Humberto Fuentes Rodríguez
humbertofuentesrguez@gmail.com

Amanece en Pueblo Nuevo con un vaho de ciudad antigua. El alba se derrama sobre los tejados coloniales, las calles sucias y, en esa luz primera, algo viaja con el rocío. Podría ser el recuerdo de una mujer menuda, o solo la brisa veraniega.

Camino por la calzada de Tirry, frente a la casa que fue suya. Un aire denso escapa del portón y trae una fragancia inconfundible. No hay jardín a la vista; el perfume parece brotar de los muros. Un vecino sentado en el quicio afirma que cada julio vuelve ese aroma, como si ella acabara de pasar con un ramo de flores frescas.

Las campanas de la Catedral de San Carlos tañen despacio. Un grupo de niños corretea alrededor de la estatua de Milanes. Alguien, en un banco, lee en voz alta versos sueltos. Escucho fragmentos que reconozco de inmediato: "Me desordenó, amor, me desordenó (...) y casi sin por qué, casi por nada...". La voz es ronca, femenina, y el poema se abre paso entre el tráfico de riquimbilis y las discusiones sobre el precio del dólar.

Avanzo por Calle Medio. Un ejemplar de *Al sur de mi garganta* espera por mí en un puesto de libros usados. La tinta sobre el papel amarillento aún palpita. El guardián, un hombre calvo de espejuelos, me confiesa que en las noches de luna nueva las ventanas de su establecimiento crujen sin motivo. Yo tomo nota del dato, con el escepticismo del oficio y la emoción del cómplice.

Llego hasta Versailles. La brisa del Yumurí se encabrita entre las buganvillas. En el patio de una escuela primaria, una maestra jubilada enseña a sus alumnos un poema que memorizó de niña. Los pequeñines corean: "Todo te debo, Matanzas: / la Biblioteca, el estero, / tener alma y no dinero... / Te debo las esperanzas".

Subo hasta Monserrate. Desde allí, la ciudad se ofrece como un abanico de techos rojizos. El sol, ya agonizante, pinta franjas violáceas en el cielo. En ese silencio de la hora violeta, siento una presencia a mi lado. No emite palabra, pero su manera de mirar el valle es la de quien reconoce un rostro amado. Descubro, entonces, que su espíritu no se aferra a los objetos: se aferra a la luz específica



de esta ciudad y esta hora.

Anochece. Las farolas del Parque de la Libertad permanecen apagadas. Un manantial de niños y adolescentes inunda la plaza con sus bailes reparteros. Busco entre los rostros infantiles alguna señal; algún gesto que delate la herencia. La hallo en una niña

que, ajena al bullicio, lee sentada en un escalón, alumbrada por una vela. No puedo ver el título del libro, pero sus labios se mueven con una cadencia familiar.

Ya en la madrugada, la bahía se aquieta como un animal moribundo. La luna es un tajo de luz sobre el agua oscura.

Me despido de la ciudad con la certeza de haber sido testigo de un festejo íntimo. No hubo discursos ni ofrendas. Hubo, apenas, una brisa con olor a flores frescas, unos versos sueltos y el andar levísimo de una mujer que decidió quedarse para siempre en su Matanzas amada. El resto es silencio.

Destacan proyectos literarios comunitarios en Matanzas

María Elena Bayón Mayor

Los proyectos literarios comunitarios en Matanzas recibieron el reconocimiento de la presidencia nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en reciente visita a la provincia, por la importancia que reviste en estos momentos en que se necesita estimular la instruc-

ción y el hábito de lectura.

Son proyectos que se desarrollan en los Consejos Populares con el auspicio del Centro provincial del Libro y la Literatura.

Efrahim Pérez Izquierdo, director de la institución explica que: "La presencia de la vanguardia literaria en la programación cultural es significativa. Existen 22 espacios caracterizados en el

territorio, organizados y conducidos por los escritores.

"Estimulamos la acción de los autores en sus propios barrios. Así en la ciudad tenemos a José Manuel Espino en el reparto Reynold García; a Leonides de León en Simpson; Cecilia Soto en Pueblo Nuevo; Urbano Martínez en el Centro Histórico; Bárbaro Velasco en el reparto Armando Mestre; y Tania Jiménez

en la zona de La Marina, a lo cual se suma que sean reconocidos por sus vecinos".

Este trabajo se inició desde meses atrás en varios Consejos Populares y se observa un crecimiento en la participación de niños, adolescentes y personas de la tercera edad, más la integración de nuevos creadores.

"Es estimulante que la vanguardia literaria haya dise-

ñado sus espacios a partir de los públicos e intereses de la vecindad. Ya se respira un sentimiento de compromiso mutuo del autor con su gente, con las familias, las escuelas, el hogar de ancianos...

"Eso multiplica el efecto del libro a partir de un genuino promotor de la lectura y el crecimiento que implica para nuestros literatos ese encuentro con el lector".



ÍNDICE
ESCÉNICO

Ulises Rodríguez Febles
cdimtz@atenas.cult.cu

De la misma manera que sus poemas tienen esas esencias dramáticas, las de seleccionar sucesos y personajes en sus metáforas, en *Fibras de vidrio*, Premio Uneac de Teatro 2014, Laura Ruíz Montes (1966) estructura el poema dramático que es el monólogo de Tina Modotti, como protagonista, con una supuesta actriz cubana, en 14 cuadros poemas, que se enumeran y titulan con la belleza y los instantes medulares, temáticos, con que Laura se acerca a la biografía de la fotógrafa y militante co-

munista. Por ejemplo, el texto "¿Tú ya aprendiste a sostener una bandera?" ella se lo dedica, además de a Sandra Naranjo, al diseñador y poeta Rolando Estévez, que de alguna manera estimuló, provocó la génesis de esos fragmentos que nos entregan una perspectiva dramática de una mujer singular, por su libertad creativa y social, por su irreverencia, por la complejidad de rasgos que le ha sido atractiva a otros escritores.

Ese diálogo subjetivo de la propuesta de escritura con Estévez, el diseñador que siempre fue un provocador de espectáculos, se constituye como la creación posible de los universos textuales, que Estévez con-

vertiría en metáfora visual y que Laura propone en espacios que se mueven entre lo realista, lo alucinante, entre lo histórico y el diálogo sutil, contradictorio con ciertas corrientes estéticas de la época y la gente con la que le correspondió vivir.

El tratamiento del personaje de Tina se propicia por una sensibilidad femenina como la de Ruiz Montes, en cuya obra poética, de traducción e investigación ha indagado desde Cuba con rigor en el universo femenino. Lo percibimos en *Grifas*, así como en su obra teatral anterior *A ciegas*, Premio José Jacinto Milanés 2003, en la que se acerca a otro paradigma de mujer, aden-

trándose en los complejos conflictos de mujeres que cargan en sí mismas la situación de muchas otras, que sobrepasan épocas, siempre con un simbolismo redentor, desde lo individual a lo colectivo. Asume la biografía trágica de Tina, y se acerca a las diferentes zonas de su vida, que ella selecciona. Esa selección desde su perspectiva es importante para lograr la construcción de una historia fragmentada, que tiene un entramado de sustratos humanos, históricos, sociales, éticos y hasta antropológicos. El acercamiento a Tina Modotti es un desafío que la voz de la autora pone en el diálogo del personaje con la actriz, siempre latente

en los monólogos del personaje, que nos lleva, en su conversación con vivos y muertos, casi todos auyentes, a los más diversos planos temporales, y, a la vez, a un diálogo marcado por los traumas que la asedian, las culpas, los miedos, las ofensas, los dolores, los amores.

Fibras de vidrio, a diferencia de *A ciegas*, concentra dramáticamente el destino de Tina en el monólogo, en signos que van tejiendo sucesos, contradicciones, lugares, subjetividades. La mezcla de la vida y la muerte, de los referentes de lo posible, y la verdad la ubica ante la humanidad, para cuestionar, para defender los fragmentos de su vida.



El gimnasio es más que una moda



Fotos: Cortesía de la fuente

Norys Castañeda Valera
norys@giron.cip.cu

Hace ya algunos años se ha puesto en boga el hábito de asistir al gimnasio y llevar adelante una vida de disciplina y constancia, no solo para sentirse saludable y activo, sino también para construir el físico deseado.

Muchos lo llaman moda, pero los que conocen cuánto sacrificio conlleva defienden la

idea de que levantar pesas es lo que realmente te asegura una vejez activa e independiente.

Es admirable como cada vez más los jóvenes comienzan en el camino de cuidar su cuerpo y alimentación, esto último con mucha inventiva por las condiciones en que se encuentra la economía familiar en la mayoría de los casos y lo difícil que se hace encontrar los alimentos adecuados.

Ser *fitness* en Cuba lleva en el proceso mucho más que

deseos y motivación, hay una dosis de sacrificio extra que nadie percibe a simple vista.

Quizás por eso competir con diferentes demostraciones entre gimnasios se ha hecho habitual y hoy se incluyen entre las acciones que lleva a cabo el Inder en todo el país.

El municipio Pedro Betancourt fue sede recientemente de un festival deportivo de fuerza donde la comunidad *fitness* se unió para evaluar los resultados que desde hace mucho tiempo

vienen construyendo.

Se evaluaron las categorías sub-18, sub-23 y mayores, donde en el sexo femenino resultaron ganadoras Keila Brito, Elizabeth Arango y Darileis Perdomo.

Mientras en el masculino se llevaron los premios Anthony Herrera, Lázaro Hernández, Yariel Caballero, Cristian Caballero, Adriel Landa, Grabiell Paz y Addiel Viamonte. Además se seleccionaron los mejores árbitros: en el masculino Lázaro Martínez y en el feme-

nino Sheila Calzadilla.

Este evento continuará sus actividades en la última semana de julio donde se realizarán modelajes para introducir a los nuevos miembros en el reglamento competitivo.

La instancia provincial tendrá lugar durante la segunda semana de septiembre en el Ateneo de la ciudad de Matanzas.

Para inscribirse pueden comunicarse al teléfono 54446568 con el organizador Lázaro Yasmay Bayón Álvarez.

El león vuelve a ser rey de la selva

George Carlos Roger Suárez,
colaborador

Más de una década, para ser exactos 16 años, tuvieron que pasar para que la novena de Industriales volviera a coronarse campeona de un certamen doméstico del béisbol cubano.

Los Azules derrotaron a los Leñadores de Las Tunas con pizarra de ocho carreras por dos, en el quinto juego de la gran final, para adjudicarse el título de la cuarta edición de la Liga Élite del béisbol cubano, tras vencer cuatro juegos por uno.

Al estilo del guion más idílico, las huestes capitalinas designaron como abridor para el crucial encuentro al mejor pitcher del campeonato, el diestro Fher Cejas. El joven derecho no defraudó y caminó cinco entradas, en las que apenas permitió una anotación con tres indiscutibles para llevarse el triunfo.

Pese a su juventud y a la complejidad que supone para cualquier serpentinerero enfrentar una batería tan compacta como la de los subcampeones de la Serie Nacional 64, Cejas supo hacer el trabajo y sortear las entradas con el

menor daño posible.

El matancero Andrys Pérez, uno de los artífices del triunfo de los dirigidos por Guillermo Carmona, se vistió de slugger en el cuarto inning y largó un enorme cuadrangular por todo el jardín central del estadio Julio Antonio Mella, que sirvió para remolcar dos anotaciones por un hombre que se encontraba en circulación.

Acto seguido del enorme vuelacercas del natural del poblado de Guanábana, en la provincia de Matanzas, Yasiel Santoya puso a viajar la bola en condiciones para ampliar la ventaja favorable de los Leones.

Carlos Nieto y el matancero devenido industrialista Roberito Álvarez, conectaron biangulares para inclinar el marcador del partido a favor de los Azules, seis carreras por una.

El diestro Andy Vargas y el refuerzo avileño Yunier Batista, se repartieron dos entradas cada uno, del sexto año noveno episodio para apuntalar el triunfo del elenco de las letras góticas.

Las claves del campeonato para Industriales radicarón en el rendimiento del pitcheo que, a pesar de perder sus principales referentes como Raymond Figueredo, Remberito Barreto, Pavel Hernández,



Frank Herrera y Rafael Orlando Perdomo, supo comportarse a la altura de un torneo de mayor envergadura.

También toca ponderar el papel de los refuerzos, cada uno aportó su granito de arena para la consecución del título.

A lo largo de la temporada,

Carmona y su cuerpo de dirección supieron ir moviendo las piezas para que todos los parámetros de juego funcionarían a la perfección y eso se vio sobre el terreno de juego, con una defensa casi immaculada, un bateo que pese a no desbordarse, supo conectar a la hora

buena y traer las carreras.

Los Leones cierran un campeonato en el que fueron punteros muchísimo tiempo del tramo clasificatorio y que en esta ocasión si se pudo concretar el trabajo y poner a su afinación nuevamente a soñar en azul.



Monticello: el castillo que aprendió a ser barrio

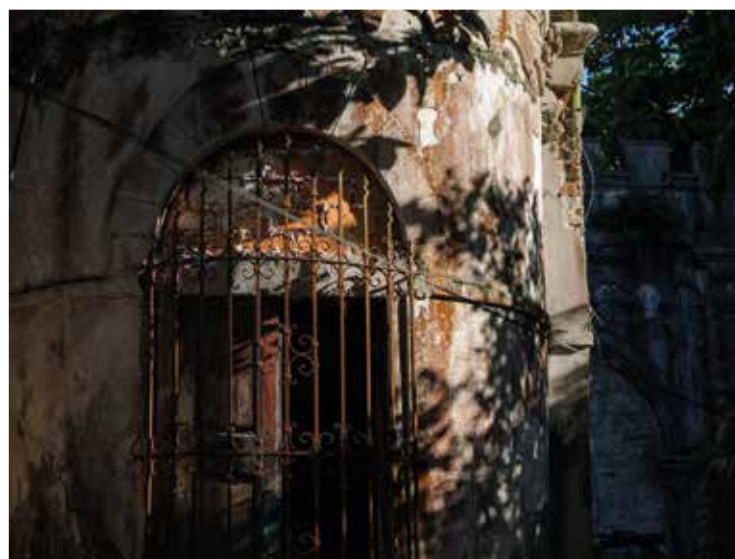
Raúl Navarro González

A pocos kilómetros del centro histórico de Matanzas, oculto entre árboles, vivien-
das y caminos de tierra, per-
manece en silencio uno de los
lugares menos conocidos del
patrimonio arquitectónico de
la provincia. Quienes pasan
por allí difícilmente imaginan
que detrás de aquellas facha-
das desgastadas sobrevive un
castillo construido hace más
de un siglo, testigo del esplendor
azucarero, de los cam-
bios políticos del país y de la
transformación de un antiguo
latifundio en una comunidad
donde hoy la vida transcurre
entre apagones, problemas
con el agua y casas levantadas
sobre lo que un día fueron ca-
ballerizas, molinos y jardines.

Monticello —conocido por
muchos simplemente como
“el castillo”— comenzó a edifi-
carse hacia 1893 por iniciativa
del hacendado español Fermín
Aguirre. La construcción, con-
cluida alrededor de 1914, fue
concebida como una residencia
de recreo de marcada influen-
cia neogótica. En su fachada
aún sobreviven almenas, arcos
y torres que evocan fortalezas
medievales, una extravagancia
arquitectónica poco común en
el paisaje cubano de principios
del siglo XX.

Los vecinos recuerdan que
el lugar llegó a llamarse Villa
Noemí, nombre que, según la
tradición oral, respondía al de
una mujer muy cercana a su
propietario. Aquella finca no
era únicamente el castillo. La
rodeaban jardines, establos,
un molino, depósitos de agua,
viviendas para los trabajado-
res y amplias extensiones de-
dicadas al cultivo de la caña.

Con el paso de las décadas
la propiedad cambió de ma-
nos hasta pertenecer a Pastor
Quintana. Después del triunfo
de la Revolución fue interveni-



Fotos: Del autor

da y el antiguo castillo dejó de
ser residencia para convertirse
en instalación militar. Durante
años funcionó como polvorín
y almacén de armas. Los habi-
tantes de la comunidad todavía
recuerdan ese período como el
inicio del deterioro irreversible
del inmueble.

“Ese castillo estaba muy
lindo... muy lindo... muy lin-
do... y acabaron con eso”, re-
sume una vecina que nació en

1959 y ha vivido prácticamen-
te toda su vida junto a estas
construcciones. Su memoria
es hoy uno de los archivos más
valiosos del lugar.

Habla de una gran entrada
que desapareció, de una cam-
pana que dejó de sonar, de un
pozo que abastecía a toda la
comunidad y terminó conver-
tido en fosa, de losas decora-
das que desaparecieron y de
escaleras de caracol que toda-

vía sobreviven ocultas dentro
de algunas viviendas.

Con el tiempo, las antiguas
edificaciones fueron subdivi-
didas para crear casas. Donde
antes hubo instalaciones agrí-
colas funcionó una pasteu-
rizadora y más tarde nuevas
viviendas. El paisaje aristo-
crático terminó convirtiéndose
en un barrio.

Hoy el castillo comparte
espacio con niños que juegan
en los patios, vacas que atra-
viesan los caminos y vecinos
que conversan a la sombra de
los árboles. La historia monu-
mental y la vida cotidiana con-
viven sin ceremonias.

Sin embargo, la comunidad
enfrenta dificultades muy si-
milares a las de muchas zonas
periféricas del país. Durante
años el acceso al agua depen-
dió de un pozo; cuando la tur-
bina dejó de funcionar, los ve-
cinos recuerdan haber pasado
cuatro años transportando
agua en carretillas desde una
tubería situada a varios cien-
tos de metros. Aunque el ser-
vicio ha mejorado, la incerti-

dumbre sigue formando parte
de la rutina. Los apagones, las
limitaciones de infraestructu-
ra y el deterioro de las vivien-
das acompañan el día a día de
quienes habitan este rincón de
Matanzas.

Mientras tanto, el castillo
continúa resistiendo. Sus mu-
ros conservan las huellas del
abandono, pero también las
de quienes se han negado a
abandonar el lugar. Cada ge-
neración ha dejado una marca
distinta sobre esas piedras: los
antiguos hacendados, los mili-
tares, los obreros, las familias
que hicieron de aquellas edifi-
caciones su hogar y los niños
que hoy juegan donde antes
existieron jardines.

Quizás ese sea el verdadero
valor de Monticello. No úni-
camente su arquitectura, sino
la capacidad de resumir más
de un siglo de historia matan-
cera en un mismo espacio. Un
lugar donde el patrimonio no
permanece inmóvil, sino que
continúa transformándose con
la vida de quienes lo habitan.

Porque el castillo sigue allí,
escondido entre la vegetación
y las casas, esperando que al-
guien descubra que su historia
no termina en sus muros, sino
en la memoria de la comuni-
dad que aprendió a convivir
con él.

OPINIÓN GRÁFICA

